



Colegio Ntra. Señora de Loreto

Ganadora 1º ESO: ANA URBANO

Hola, me llamo Rocío y hoy, es mi cumpleaños. Cumpló 13 y esta tarde he quedado con mis amigas para ir a celebrarlo. Pero, antes iremos a comer toda la familia.

Cuando ya habíamos llegado todos al restaurante empezaron a darme los regalos, como el que más ilusión me hacía era el de mi abuela (que siempre se regala cosas muy bonitas y originales) decidí dejarlo para el final.

Cuando por fin llegó el momento de abrirlo estaba muy nerviosa. ¿Qué podría ser?, era muy grande y pesaba mucho... A lo mejor era un portátil o... Lo abrí rápida y ansiosamente, pero era un libro (menuda decepción). Le di las gracias a mi abuela y ella me explicó que era un libro que se había pasado durante generaciones en la familia y que ahora me tocaba a mí.

Cuando llegamos a casa, ya era tarde, y me acordé del trabajo sobre Grecia que teníamos que llevar para Lengua.

Busqué en Internet y en libros que había por mi casa, pero hablaban todos de lo mismo y yo quería llevar algo original. Entonces me acordé del libro de mi abuela, fui a mi habitación y empecé a leer.

Estaba llenos de polvo y pesaba muchísimo... El libro se llamaba *Mi gran historia*.

Hablaba de un niño que vivía en la antigua Grecia, en un pequeño pueblo cerca de Atenas. Su familia era pobre y tenía que ir todos los días a la ciudad para ganar algo de dinero. Hacía sandalias con cuero para después venderlas.

Después, al terminar iba a Olimpia y se sentaba junto al Partenón para rezar a los héroes y dioses.

Para él los días eran casi rutinarios pero, un viernes subiendo la montaña para llegar a Olimpia encontró a una niña pequeña, tendría unos 3 años y estaba sola y llorando.

A pesar de que era tarde y que tenía que cargar con todas las sandalias y materiales, Turím, que así se llamaba el niño se acercó para ayudarla.

Pero la niña no hablaba y parecía helada. Como no tenía zapatos, Turím le regaló unas sandalias, las únicas pequeñas que tenía eran las que Turím había estado haciendo para la hija de una señora que le había prometido un alto precio por ellas, pero a pesar de que esto le suponía perder mucho dinero, Turím se las regaló a la niña.

Ella le dijo que no podía pagarlas, pero Turím se las dio de todas formas.

Pero la niña seguía llorando y helada así que Turím se quitó una especie de manta que llevaba por encima de la túnica. La niña muy agradecida empezó a hablar. Le explicó a Turím que subiendo al Partenón se había perdido y no encontraba a sus padres. Turím

muy compadecido se la niña la llevó a su casa a pesar de que no era muy grande y ya eran seis hermanos. Por el camino hacia casa encontraron a los padres de la niña, cuál fue la sorpresa de Turím de que estos eran ricos y poseían grandes tiendas de túnicas de lujo, y estos muy agradecidos a Turím por todo lo que había hecho por su hija y le premiaron con túnicas y monedas de oro para toda la familia.

Cuando Turím llegó al pueblo fue aclamado por todos ya que se habían enterado de lo que había hecho.

Tiempo después, cuando Turím falleció, en el pueblo lo aclamaron como héroe, como un nuevo héroe griego.

Me había encantado la historia, la llevaría al día siguiente al colegio, y encantó a todos los niños y les pareció que era una bonita enseñanza de que si haces algo por alguien tendrás tu recompensa.